

5509

N.º 537

Bo-ab. 59.

GALERIA DRAMATICA

DE

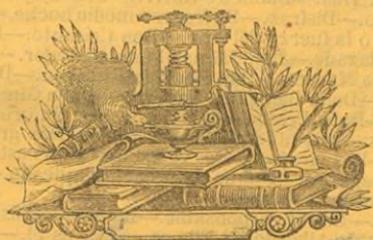
DON MANUEL PEDRO DELGADO,

en Madrid, calle de Jesus y Maria, n.º 4.

—————
○○○○○○○○
—————
COMPRENDE

MUCHAS Y BUENAS OBRAS DE TEATRO,

ESCRITAS POR AUTORES DE CONOCIDA REPUTACION.



SE VENDEN AL POR MENOR EN MADRID

librerías de Cuesta y Ríos.

Y en las provincias, á la piella se citan.

L47 - 5219

CATÁLOGO DE LAS COMEDIAS QUE CONTIENE ESTA GALERÍA,
publicadas hasta 1.º de Febrero de 1858.

Abadía de Castro.—Abuelito.—Abuelo.—Abuela.—A cazar me vuelvo.—Acertar errando.—Accion de Villalar.—Adel el Zegri.—Adolfo.—Afan de figurar.—A la una.—A la Zorra candilazo.—Alberoni.—Alberto.—Alcalde Ronquillo.—Al César lo que es del César.—A lo hecho pecho.—Alfonso el Casto.—Alfredo de Lara.—Alfonso Munio.—Alonso Cano.—Amante prestado.—Amantes de Teruel.—Ambicion.—Ambicioso.—Amigo en candelero.—Amigo mártir.—Amo criado.—Amor de madre.—Amor de hija.—Amor y deber.—Amor y nobleza.—Amor y amistad.—Amor venga sus agravios.—Amoríos de 1790.—Ángelo.—Ángo.—Ántony.—Antonio Perez.—Apoteosis de Calderon.—Aragon y Castilla.—Ardides de un cesante.—A río revuelto.—Arte de conspirar.—Arte de hacer fortuna.—Astrólogo de Valladolid.—Atrás.—Aviso á las coquetas.—A un cobarde otro mayor.—Aurora de Colon.—Ayuda de cámara.—Anillo de la duquesa.—Arte por el empleo.—Amores á nieve.—Amar sin dejarse amar.

Bachiller Mendarias.—Baltasar Cozza.—Bandera blanca.—Bandera negra.—Bárbara Blomberg.—Barbero de Sevilla.—Bastardo.—Batelera de Pasages.—Batiilde, ó América libre.—Batuecas.—Blanca de Borbon.—Beltran el napolitano.—Bodas de doña Sancha.—Borrascas del corazon.—Bruja de Lanjaron.—Bruno el tejedor.

Caballero de industria.—Caballero leal.—Caballo del rey don Sancho.—Cada cual con su razon.—Cada cosa en su tiempo.—Calentura.—Caligula.—Calumnia.—Campanero de S. Pablo.—Capas.—Capitan de Fragata.—Carcajada.—Carcelero.—Cárlos II el hechizado.—Cárlos V en Ajofrin.—Casada, virgen y mártir.—Casamiento nulo.—Casamiento sin amor.—Casamiento á media noche.—Cásate por interés.—Castigo de una madre.—Castillo de S. Alberto.—Casualidades.—Catalina de Médicis.—Catalina Howar.—Cazar en vedado.—Cecilia la cigüeñita.—Celos.—Celos infundados.—Cerdan, justicia de Aragon.—Chiton.—Cisterna de Albi.—Club revolucionario.—Cobradores del banco.—Coja y el encogido.—Colegiales de Saint-Cyr.—Colon y el judío errante.—Cómicos del rey de Prusia.—Comodin.—Compositor y la estrangera.—Conde don Julian.—Conjuracion de Fiesco.—Conspirar por no reinar.—Con amor y sin dinero.—Contigo pan y cebolla.—Copa de marfil.—Corazon de un soldado.—Corsario.—Corte del Buen Retiro, 1.ª parte.—Corte del Buen Retiro, 2.ª parte.—Corte de Cárlos II.—Cortesanos de don Juan II.—Crisol de la lealtad.—Cristiano, ó las máscaras negras.—Cristóbal el leñador.—Cromwel.—Cruz de oro.—Cuando se acaba el amor.—Cuarentena.—Cuarto de hora.—Cuentas atrasadas.—Cuidado con las amigas.—Cuñado.—Cuna no dá nobleza.—Celos de un alma noble.

Daniel el tambor.—Dogollacion de los inocentes.—Del mal el menos.—Desban.—Desconfiado.—Desengaño en un sueño.—Detrás de la cruz el diablo.—De un apuro otro mayor.—Diablo Cojuelo.—Dia mas feliz de la vida.—Diana de Chivri.—Dios mejora sus horas.—Dios los cria y ellos se juntan.—Diplomático.—Disfraz.—Disfraces á media noche.—Dómine consejero.—Don Alvaro de Luna.—Don Alvaro ó la fuerza del sino.—Don Crisanto.—Don Fernando el de Antequera.—Don Fernando el Emplazado.—Don Jaime el Conquistador.—Don Juan de Austria.—Don Juan Tenorio.—Don Juan de Marana.—Don Rodrigo Calderon.—Don Trifon, ó todo por el dinero.—Don Juan Trapisonda.—Doña Blanca de Navarra.—Doña Gimena de Ordoñez.—Doña María de Molina.—Doña Mencía.—Doña Urraca.—Dos amos para un criado.—Dos hijas casaderas.—Dos doctores.—Dos coronas.—Dos validos.—Dos celosos.—Dos granaderos.—Dos padres para una hija.—Dos solterones.—Dos vireyes.—Dos venganzas y un castigo.—Dos tribunales.—Dumont y compañía.—Duque de Braganza.—Duque de Alba.—Duquesita.—Dote de María.—Dios castiga sin palo.—Duende del meson, *zarzuela*.

E. H.—Eco del torrente.—Editor responsable.—Egilona.—Elisa, ó el precipicio.—El que se casa por todo pasa.—Elvira de Albornoz.—Ella es.—Ella es él.—Ellas y nosotros.—Emilia.—Empeños de una venganza.—Encubierto de Valencia.—Encantos de la voz.—Engañar con la verdad.—Entremetido.—Entrada en el gran mundo.—Ernesto.—Errores del corazon.—Escalera de mano.—Escuela de las casadas.—Escuela de las coquetas.—Escuela de los periodistas.—Escuela de los viejos.—Espada de mi padre.—Espada de un caballero.—Españoles sobre todo.—Estaba de Dios.—Está loco.—Estrella de oro.—Errar la vocacion.—Es un bandido.—Estupidez y ambicion.—Escomulgado.—El diablo está en todas partes.—En palacio y en la calle.—Escenas del siglo de las luces.—Espulsion de los jesuitas.—Escuela de las amigas.—Espicion de un delito.

Eabio el novicio.—Familia del boticario.—Familia de Falkan.—Familia improvisada.—Fanático por las comedias.—Farsa, ó mentira y verdad.—Felipe.—Felipe el Hermoso.—Feria de Mairena.—Fernan-Gonzalez, 1.ª parte.—Fernan-Gonzalez, 2.ª parte.—Finezas contra desvios.—Flaquezas ministeriales.—Flavio Recaredo.—Floresinda.—Fortuna contra fortuna.—Fray Luis de Leon.—Frenología y magnetismo.—Frontera de Saboya.—Funcion de boda sin boda.—Fé, esperanza y osadía.

Gaban del rey.—Gabriel.—Gabriela de Belle Isle.—Galan duende.—Ganar perdiendo.—Garcilaso de la Vega.—Gaspar el ganadero.—Gastrónomo sin dinero.—Gata mujer.—Genoveva.—Gondolero.—Gran capitán.—Grumete.—Guante de Coradino.—Guantes amarillos.—Guillermo Colman.—Guillermo Tell.—Guzman el bueno.—Gracias de Gedeon.—Garras del diablo, *zarzuela*.

Hasta el fin nadie es dichoso.—Hacerse amar con peluca.—Hermana del sargento.—Hernani, ó el honor castellano.—Héroe por fuerza.—Heroismo y virtud.—Higuamota.—Hija del avaro.—Hija del regente.—Hija, esposa y madre.—Hijo de la tempestad.—Hijo de la viuda.—Hijo

59-6

GÉNEROS ULTRAMARINOS.

Sr. D. Baldina Valeride ROSA ROMULA.
 Sr. D. Josefa Osorio ROSA.
 Sr. D. Fernando Osorio DON ALFONSO.
 Sr. D. Jose Maria BUFINO.
 Sr. D. Jose Otona GESA.
 Sr. D. Ramon Benadi GRIADO.

ORIGINAL

DE ENRIQUE PEREZ ESCRIGH.

Representado con aplauso por primera vez, en Ma-
 drid, en el teatro del Príncipe, la noche del 15 de Oc-
 tubre de 1858.

Ed. Por.

Manuel Pedro delgad



Este juguete pertenece a la Galería Dramática, que
 comprende los teatros modernos, antiguo español y es-
 tranjero, y es propiedad de su editor Don Manuel Pe-
 dro delgado, quien posee en la ley para que se
 le apliquen las penas que en la misma, al que sin
 su permiso le reimprimiere en algún teatro.

MADRID.
IMPRENTA DE DON CIPRIANO LOPEZ.
 Cava-baja, n.º 19, bajo.
 Noviembre 1858.

PERSONAS.

ACTORES.

| | |
|------------------------|--|
| DOÑA RÓMULA. | <i>Sra. D.^a Balbina Valverde.</i> |
| ROSA. | <i>Sra. D.^a Josefa Osorio.</i> |
| DON ALEJANDRO. | <i>Sr. D. Fernando Osorio.</i> |
| RUFINO. | <i>Sr. D. Emilio Mario.</i> |
| GÉSAR. | <i>Sr. D. José Olona.</i> |
| CRIADO. | <i>Sr. D. Ramon Benedí.</i> |

La accion se supone en Chamberí: verano, época actual.

Este juguete pertenece á la Galeria Dramática, que comprende los teatros moderno, antiguo español y extranjero, y es propiedad de su editor *Don Manuel Pedro Delgado*, quien perseguirá ante la ley, para que se le apliquen las penas que marca la misma, al que sin su permiso le reimprima ó represente en algun teatro del Reino, ó en los Liceos y demás Sociedades sostenidas por suscripcion de los Socios, con arreglo á la ley de 40 de Junio de 1847, y decreto Orgánico de teatros de 28 de Julio de 1852.

ACTO ÚNICO.

A MI QUERIDO PRIMO

ADRIAN TORIJA Y ESCRICH.

No juzgues el cariño que para tí guarda mi corazón por el mérito de este juguete, ni por su dedicatoria. Juntos hemos crecido, en el tranquilo hogar de tu casa paterna, á la que yo llamaba la mia, porque tus padres lo eran á la vez para mí.

Si la sangre no hiciera tan cercano nuestro parentesco, por simpatías, por cariño, Adrian sería el hermano de corazón de

Enrique.

Madrid 20 de Octubre de 1858.

A MI QUERIDO PRIMO

ADRIAN TORRES Y ESCRICH.

No juzgues el cariño que para ti guardo ni co-
razon por el mérito de este juguete, ni por su de-
dicacion. Jamás hemos creído, en el tranquilo
hogar de tu casa paterna, á la que ya llamaba la
mia, porque tus padres lo eran á la vez para mí.
Si la sangre no hiciera tan cercano nuestro
parentesco, por simpatías, por cariño, Adrian se-
ria el hermano de corazón de

Esdras.

Madrid 20 de febrero de 1858.

ACTO ÚNICO.



Sala en una casa de pueblo. Al fondo un armario ropero: á la izquierda de este una ventana; á la derecha una puerta y otras dos laterales.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA RÓMULA y DON ALEJANDRO, *mirando por la ventana con un antejo.* RUFINO, *en el armario.*

Alejandro. No cabe duda... Allí viene César, mi querido yerno!

Rómula. Sí, sí, y va seguido de una falange de caballeros.

Alejandro. Como quien dice, su corte, su... Magnífico! Soberbio! Oh! su arribo es un arribo verdaderamente régio. Corramos, corramos.

Rómula. Antes es preciso que llamemos á Rosita.

Alejandro. Sí, sí: Rosa!

Rosa!

Rufino. (Abriendo el ropero y asomándose.)

(Qué diablos es esto?)

Pist! (Viendo salir á Rosa.)

ESCENA II.

DICHOS. ROSA.

Rosa.

Ay!

Alejandro.

Qué es eso?

Rosa.

No es nada.

(Infeliz!)

Rufino.

(Me vió! esperemos.)

Alejandro.

Ven y mira.

(Se asoman á la ventana.)

Rosa.

Voy y miro.

Y bien?

Alejandro.

Qué ves á lo lejos?

Rosa.

Toma, polvo. Mucho polvo.

Alejandro.

Qué mas?

Rosa.

Y árboles.

Alejandro.

Y entre esos

árboles, y entre ese polvo...

no ves algo mas?

Rosa.

Sí, veo...

Alejandro.

Es claro.

Rosa.

Veo unos toros.

Alejandro.

Que te quemas.

Rosa.

Y hombres!

Alejandro.

Eso.

Rosa.

Y qué?

Alejandro.

Que allí viene César.

Rómula.

Sí, hija mia.

Rosa.

No comprendo!

Alejandro.

César, esto es, tu futuro,

esto es, mi querido yerno.

Rosa.

Mi futuro?

Alejandro.

Sí, hija mia,

tu futuro; mi... qué hacemos,

Rómula, que presurosos

no salimos á su encuentro?

Rómula.

Sí, sí, vamos.

Alejandro.

Tú, Rosita,

ponte aquel traje... el mas nuevo.

El primer golpe de vista

es siempre el de mas efecto.

Rómula.

Piensa que ese hombre va á hacer

nuestra dicha.

Alejandro.

Ya lo creo:

es americano y basta:

y si tan justos deseos

no llegase á cumplir... voto
al mismísimo... Hasta luego. (*Vanse.*)

ESCENA III.

ROSA.

Pero hay fortuna mas negra!
quiera que no quiera... tengo
que apechugar con un hombre
á quien no amo... á quien no puedo
amar, porque amo á Rufino.
Ah! qué idea! Él tiene ingenio
y sabrá evitar... Rufino,
ya puedes salir... Qué es esto?
No me contesta?...

ESCENA IV.

ROSA. RUFINO, *que sale del armario ropero vacilante y desfallecido.*

Rufino.

Aire, aire.

Rosa.

Rufino!

Rufino.

Ay! Uf!

Rosa.

Estás trémulo,

Rufino.

descolorido... Qué tienes?

Tengo... no sé lo que tengo!

pero... sostenme.

(*Se apoya en el hombro de Rosa.*)

Rosa.

Dios mio!

Rufino.

Que se desmaya!

El cerebro

y la... los... pero sostenme;

no ves que me estoy cayendo?

Rosa.

Y es verdad! Pobre Rufino!

Rufino.

Ay! (*Abrazándola.*)

Rosa.

Quieres que venga un médico?

Rufino.

Ay! Rosa, el médico que
ha de curar á este enfermo
es himeneo.

Rosa.

(*Con candor.*) Hime... no,

Rufino. pues ese no es de este pueblo.
 Qué candidez! Ay, Rosita,
 cuando á tu lado me encuentro
 y me despiden tus ojos
 esos chispazos eléctricos,
 conmueven todo el sistema
 de mis elásticos nervios.

Rosa. Vamos, se esplica de un modo...

Rufino. Rosita, ves ese armario?
 no es armario, es cementerio.
 Yo creí que era mi tumba
 y mi humanidad el féretro,
 y un vestido de tu madre
 la mortaja de mi cuerpo.
 Y todo por quién? Por tí,
 por tí, estrella de mi cielo.

Rosa. Pues no es eso lo peor.

Rufino. Qué pasa?

Rosa. Que á lo que infiero
 no debe tardar el otro.

Rufino. El otro!

Rosa. César.

Rufino. El perro
 del escribano?

Rosa. Hombre, no,
 el americano.

Rufino. El maestro
 de escuela? Ese papamoscas!!
 Ay, Rosita, te aconsejo
 que no hagas caso; es mas pobre
 que un esclaustrado, y mas feo...
 Si no es él.

Rosa. Pues quién es él?

Rufino. Mi futuro.

Rosa. Es decir... ego?

Rosa. No, no es ego, que es un jóven
 que viene de... si lo tengo
 en la punta de la... América.

Rufino. Y qué tenemos con eso?

Rosa. Que mi padre le ha ofrecido
 mi mano, y que...

Rufino. Dios eterno!

Tu mano á un americano!
 Esto es, como si dijéramos
 casarte de sopeton
 con un chorizo estremeño.
 Con un hombre que tendrá
 todo el sabor del desierto.
 Nariz chata, tez morena:
 si al menos fuera moreno!
 Pero y si es negro?

Rosa. Dios mio!

Negro.

Rufino. Figúrate, negro
 ó mulato, dá lo mismo.

Rosa. Pero eso es horrible!

Rufino. Cierto,
 eso es atroz, consentir
 que se trague ese camueso
 la luna de miel.

Rosa. Tú piensas
 que se la va á tragar?

Rufino. Eso

entra en la naturaleza
 de mi sexo y de tu sexo.

Rosa. Dios mio! y cómo evitar?...
Rufino. Pues yo evitarlo prometo.

Es mas; lo juro y lo afirmo
 por la espada de mi abuelo.

Rosa. No era cirujano?

Rufino. Tuvo
 espada...

Rosa. Sí?...

Rufino. En otro tiempo,
 en tiempo del rey Fernando.

Rosa. Sí, del rey de los deseos.

Rufino. Del deseado.

Rosa. Es lo mismo.

Rufino. Fué... (le daré cuatro ascensos)
 coronel de realistas.

Y digo, que era un sugeto
 que estaba relacionado
 con todo lo mas selecto.

Como que sacó de pila

al vástago primogénito
de la mujer del cuñado
de un amigo del cochero
del secretario privado
del ministro de Fomento.
Conque ya ves que mi sangre
es una sangre sin pero.
Es claro.

Rosa.

Rufino.

Rosa, tú eres
una muchacha de mérito,
y por lo mismo, tu esposo
debe ser un tipo esbelto,
un tipo ideal, un tipo...
como el mio, tipo griego.

(Con afectación y colocándose delante de Rosa en una
actitud pedantesca.)

Rosa.

Conque eres griego?

Rufino.

Soy de
Móstoles. Pero desciendo
en línea recta de Sócrates.

Rosa.

De Só... de Sócrates?

Rufino.

Eso.

Rosa.

No le conozco.

Rufino.

(Ni yo.)

Ya ves que soy un sugeto
que merezco cualquier cosa;
y si hablo á tu padre, creo
que conseguiré...

Rosa.

Ay, Rufino!
Conseguirás lo que el negro
del sermon.

Rufino.

Si?... pues le juro
por la espada de mi abuelo...

Rosa.

Ay! Tú ignoras que mi padre
no conoce mas deseos
que el que me case con un
americano. Es su sueño.

Rufino.

Ay, Rosita! Piensa que
de esos labios hechiceros
está pendiente la vida
de esta criatura. Mi ingenio
es conocido en Madrid:

- yo he inventado los sangrientos
 polvos que esterminarán
 de raíz esos insectos
 que el vulgo nomina chinches,
 y no ha de faltarme un medio
 para salvarte y salvarme.
- Rosa.* Lo mejor es... Te aconsejo
 que te vayas.
- Rufino.* Que me vaya?
 Nunca! Tu amor, ó me!...
- (Dirigiéndose á la ventana y haciendo ademán de que-
 rerse arrojar.)
- Rosa.* (Deteniéndole.) Cielos!
 no concluyas.
- Rufino.* Una idea
 ilumina mi cerebro.
 El negro cómo se llama?
- Rosa.* César Aguiluz.
- Rufino.* De dónde
 viene?
- Rosa.* De Vera-Cruz.
- Rufino.* Bueno.
 Qué oficio tiene?
- Rosa.* Qué oficio?
 Él es comerciante en géneros
 de Ultramar.
- Rufino.* Basta. Rosita,
 corro á casa del maestro
 de escuela. Es americano,
 y tiene lo que yo creo
 preciso para llevar
 á cabo mi pensamiento.
 Le suplico, y si á mis súplicas
 se hace el remolon, el sueco,
 con estas cuatro pesetas
 le seduzco, no hay remedio.
 Pero te vas sin decirme...
- Rosa.* Ah! me olvidaba. Al momento
 que venga tu padre, dile
 con entereza... «No puedo
 amar á ese americano,
 porque idolatro á un mancebo

rubio como unas espigas,
 dulce como un caramelo.
 Un jóven peninsular,
 que soy yo.» Lo entiendes? Vuelvo.
(Se dirige á la puerta y retrocede.)
 Uf! Af! Tu padre!

Rosa.

Mi padre!

Rufino.

Dios mio, si llega á vernos!

No temas. Esta ventana

que me vió trepar intrépido,

pues mi ascenso protegió,

que proteja mi descenso.

(Salta por la ventana.)

ESCENA V.

ROSA. DON ALEJANDRO y DOÑA RÓMULA, por la derecha.

Alejandro. Pues nos hemos engañado
 otra vez.

Rómula. Las apariencias
 engañan, y... Qué haces, Rosa?

Rosa. Yo? nada.

Alejandro. Pásmate: no era
 César.

Rosa. Conque no? *(Me alegro.)*

Alejandro. Eh! no te aslijas: paciencia!
 Al fin y al cabo él vendrá.

Rosa. Ay! Ojalá!... *(no viniera.)*

Alejandro. Tu madre y yo hemos pensado
 ir á Madrid.

Rosa. Buena idea.

(Así hablaré con Rufino.)

Alejandro. Allí sabremos de César,
 de la razon que motiva
 su tardanza.

Rosa. Muy bien piensan.

Alejandro. *(Qué humildad!)* Cuando yo digo
 que es otra yo!

Rómula. Eso quisieras.

Alejandro. Qué has dicho!

- Rosa.* (Me dá lástima
engañar de esa manera...
Allá voy.) Papá...
- Alejandro.* Qué quieres?
- Rosa.* Es preciso que usted sepa
que el americano es hombre
que no me... me dá vergüenza
decirlo...
- Alejandro.* Que no te... vamos!
- Rosa.* Es hombre que no me entra.
- Alejandro.* Cómo! sin verle?
- Rómula.* No importa;
ya te entrará.
- Alejandro.* La chicuela!
- Rosa.* Es que...
- Alejandro.* Acaba.
- Rosa.* Es que vi á un jóven
que me gustó su presencia:
me miró con unos ojos
tan tiernos, tan tiernos!...
- Alejandro.* Ea!
Tú le miraste?
- Rosa.* Es claro.
Cómo quiere usted que viera
que él me miraba sin...
- Alejandro.* Justo.
- Rosa.* Y me dijo que era bella,
y qué sé yo cuántas cosas!...
- Alejandro.* Tú le dirías que era
un osado, un...
- Rosa.* Eso mismo,
y que como se atreviera
á decírmelo otra vez,
le daría por respuesta
el sí mas dulce y mas tierno.
- Alejandro.* Muchacha!
- Rómula.* Tenga esa lengua!
- Alejandro.* Qué es eso de amar á un jóven?
- Rosa.* Pues qué es un viejo el de América?
Qué miedo!
- Alejandro.* Nada. Tú no
puedes amar sin mi venia.

- Rosa.* Pero, papá...
Alejandro. Nada: artículo primero y único: queda prohibido ese amor.
- Rosa.* Papá...
Alejandro. Quitate de mi presencia.
Rosa. Mire usted que él es un jóven peninsular.
- Alejandro.* Alto! Niega mi autoridad paternal el permiso.
Rosa. Pero...
Alejandro. Afuera!
 (*Empujándola y haciéndola desaparecer por la puerta de la izquierda.*)

ESCENA VI.

DÓN ALEJANDRO. DOÑA RÓMULA.

- Alejandro.* Y ahora bien; qué dices de esto?
Rómula. Que hay tienes las consecuencias del efecto de tu táctica.
- Alejandro.* Pullitas, eh? Mira, es fuerza que á la corte no vayamos. Si sola Rosa se queda, ya ves, el diablo las carga, y el amor es una abeja que, cuando menos se advierte, viene, zumba, pica y vuela.

ESCENA VII.

DICHOS. UN CRIADO.

- Alejandro.* Qué te se ocurre?
Criado. A mí, nada; pero un caballero llega preguntando por ustedes.
- Alejandro.* Quién es?
Criado. Viene de sorpresa.

- Alejandro.* De sorpresa?
Criado. Eso me ha dicho.
 Y trae un loro.
Rómula. Quizás sea...
Criado. Y un perro, y un negro,
 y un mono.
Alejandro. Un mono? Es César.
 Dile que pase corriendo. (*Vase el criado.*)
Rómula. Es él!
Alejandro. No hay duda; las señas
 son mortales. Ya has oído,
 trae un mono y un... Eso prueba
 que tiene mucho cariño
 á las cosas de su tierra.

ESCENA VIII.

DICHOS. RUFINO y UN NEGRITO.

(*Rufino viene vestido de verano con sombrero de paja. La cara mas morena que en las escenas anteriores. En el transcurso de la accion, mientras se finge americano, debe el actor imitar todo lo posible la pronunciacion de las Antillas, exagerándola un poco. El negrito trae una jaula con un loro; en la otra mano un mono. Rufino lleva una perrita de lanas en brazos.*)

- Rufino.* Si no me engaño, ellos son.
Rómula. Es él!
Rufino. Suegra de mi!... (*Abrazándola.*)
Rómula. César! (*Id.*)
Alejandro. César! (*Id.*)
Rufino. Suegro de mi... vamos,
 soy feliz. (*Abrazándolos.*)
Alejandro. Aprieta, aprieta!
 Estás hecho un guapo mozo.
Rufino. Así parece.
Alejandro. Te hubiera
 conocido entre mil.
Rufino. Si?
Alejandro. Bah! ya lo creo; á la legua.
 Estás en carácter.

- Rufino.* Vaya!
- Alejandro.* Hasta el color...
- Rufino.* No me afea?
- Rómula.* Al contrario.
- Rufino.* Eso consiste en que el sol de las Américas no es el sol de España.
- Alejandro.* Es claro.
- Rufino.* Y el viaje, bien?
- Rufino.* Si no fuera por la malograda muerte...
- Alejandro.* De algún amigo? Eso afecta.
- Rufino.* No señor; de quince monos.
- Rómula.* Quince?
- Rufino.* Desgracia como ella!
- Alejandro.* Hombre, y para qué querías quince monos?
- Rufino.* Buena es esa! Los monos son mi delicia, mi encanto. Ellos me peinan, ellos me llevan al baño, ellos bailando me alegran, ellos me encienden la pipa, y cuando tomo la siesta me mecen suavemente, me abanicán... Usté apuesta que antes de quince días este, este mono le afeita mejor que el mejor barbero?
- Alejandro.* Si? Pues yo no haré la prueba.
- Rómula.* Dios nos libre de esos bichos.
- Rufino.* Y por qué, querida suegra? Pist: la falta de costumbre! Pues para que usté lo entienda, en América tenemos una confianza completa en estos paisanos: son gente servicial, adepta. Y además, no andan con chismes: quien poco habla, poco yerra.
- Alejandro.* Es una gran cualidad.
- Rufino.* Vaya; y teniendo eso en cuenta,

á los negros que me sirven,
zás!

Alejandro. Qué? (*Retrocediendo.*)

Rufino. Les corto la lengua.

Rómula. (Qué bárbaro!)

Alejandro. Y ese prójimo

se halla también?...

Rufino.

Como treinta
que tuve el año pasado,

que iban con la boca abierta
mas ligeros que una ardilla.

No es verdad, Sausinjausencia?

(*El negrito abre la boca y lanza un ahullido.*)
Rómula. (Antropófago.)

Rufino. Y mi cuarto?

Alejandro. Es el último á la izquierda
del pasadizo.

Rufino.

Lo oyes,

(*El negrito abre la boca.*)

Sausinjausencia? Pues entra
con tus prójimos.

(*El negrito abre la boca, saluda y desaparece llevándose los bichos.*)

Rómula.

Qué modo
de tratarle! Yo estoy muerta.

Rufino.

Para usted el loro.

Alejandro.

Gracias.

Rufino.

El mono, querida suegra,
para usted. Y como imagen
de fidelidad, la perra
será para mi futura.

Alejandro.

Bien pensado. Eres un Séneca.

Rufino.

Del esclavo, ¡oh! del esclavo
tengo una idea soberbia.

El día de nuestras bodas
encendemos una hoguera

que le reduzca á cenizas
al par que alumbre la fiesta,

como hacian los primeros
moradores de mi tierra.

Rómula.

(Pero no ves?)

Alejandro.

(Son costumbres.)

- Rómula.* (Ni que viviese entre fieras.)
Alejandro. Pero no te he preguntado...
 Y la familia?
- Rufino.* Tan buena!
Alejandro. No decia eso tu padre
 en su última.
- Rufino.* (Santa Tecla!
 Qué le diria mi padre?)
Alejandro. Y ahora que pienso... Te acuerdas?
 tú fuiste quien escribió!
- Rufino.* Yo no... digo, sí. Fué aquella...
Alejandro. Justo!
Rufino. Me acuerdo.
Alejandro. Qué carta!
 Logró afligirme!
- Rufino.* De veras?
Alejandro. Sí; la muerte de tu madre
 me noticiabas en ella.
- Rufino.* No me recuerde usted eso,
 porque me mata la pena.
 Ji, ji, ji! (Llorando.)
- Alejandro.* Pero, hombre, no llores.
 A tu edad...
Rufino. Un ángel era.
Rómula. Resignacion.
Rufino. Yo no puedo
 consolarme de su pérdida.
- Alejandro.* Esa sensibilidad
 es honrosa, quién lo niega?
 pero si ya no hay remedio...
 Y en fin, lo que Dios decreta...
Rómula. Voy á llamar á Rosita.
Rufino. Para qué? Tiempo nos queda.
 Además, que voy en traje
 de viaje... y no quiero... Es fuerza
 que le agrade al primer golpe
 de vista.
- Alejandro.* Dice bien César.
 El primer efecto es siempre
 el primer efecto. Deja
 que haga lo que le acomode,
 y hablemos de nuestra tierra.

- Rufino.* Ante todo, qué hay de nuevo?
De nuevo... (Dios me proteja!)
El polvorin y el navío
de San... no sé...
- Alejandro.* Qué me cuentas?
Y nada mas?
- Rufino.* Me olvidaba
del gobernador.
- Alejandro.* Que sean
nuevos los gobernadores
no es nuevo allá.
- Rufino.* De manera
que esa novedad es una
novedad muy poco nueva.
Ah! También se ha descubierto
una selva; mas qué selva!
fragante, frugal, frondosa,
ancha, opaca, oscura, fresca,
y virgen!
- Alejandro.* Hombre!
- Rufino.* Si, virgen.
Para vírgenes América.
Ah!
- Alejandro.* Eh?
- Rufino.* Pues se me olvidaba
lo mejor.
- Alejandro.* Si?... Qué me cuentas?
- Rufino.* Un invento humanitario.
- Alejandro.* Ah!!!
- Rufino.* La guillotina eléctrica.
- Alejandro.* Zape!
- Rufino.* Que de un solo tajo
rebana treinta cabezas.
Aún recuerdo el memorable
día que se hizo la prueba.
Cuatro cráneos insepultos
compré por cuatro pesetas,
con los que juego al villar
cuando el fastidio me asedia.
- Rómula.* (Salvage!)
- Rufino.* (Acercándose á dona Rómula, la cual re-
trocede.) Mas con permiso...

este lazo... No hacen mella
en usted los años.

Rómula.

Gracias.

Rufino.

Cá! Si se halla usted mas fresca
que una rosa. A buen seguro
que no faltarán polluelas
que envidien esos colores
y ese garbo.

Alejandro.

Calavera!

le haces la corte en mis barbas?
Oh! si es mucha tierra aquella!

Rufino.

Celoso! no tema usted.

Soy de aquellos que respetan
la propiedad de su prójimo...
(y mucho mas cuando es vieja...)
Pero quién le ha puesto á usted
la corbata?

Alejandro.

Está mal puesta?

Rufino.

Voy á componerla.

Alejandro.

Pónla

á la moda de mi tierra.

Rufino.

Pero usted no ha envejecido.

(Arreglándole la corbata.)

Quién, al ver esta presencia,
diría que usted es el padre
de mi futura?

Alejandro.

Cualquiera.

Ha salido todo á mí:

ya verás; es una perla.

Rufino.

De tal árbol, tal astilla.

Alejandro.

Rómula, tú ves á César?

Pues es el dueño, es el amo
de esta casa. El que gobierna
y manda, en una palabra,
el rey absoluto, el déspota.

Rufino.

Usted me confunde.

Alejandro.

He dicho.

ESCENA IX.

DICHOS. EL CRIADO.

Alejandro. Qué ocurre?
Criado. Un joven desea

hablar con usted.

Alejandro. Conmigo?

Quién es?

Criado. Viene de sorpresa.

Alejandro. Cómo!... ese también? Pues dile
 que pase adelante. (*Vase el criado.*)

Rómula. Mientras

le enseño á César la casa,

tú le recibes.

Alejandro. Apenas

despache, iré en vuestra busca.

No será larga mi ausencia.

(*Vanse Rufino y doña Rómula.*)

ESCENA X.

DON ALEJANDRO. CÉSAR.

Alejandro. Quién será? Me importa poco.

César. Don Alejandro Ruiz...

Alejandro. Servidor de...

César. Soy feliz.

Venga un abrazo.

Alejandro. (Está loco?)

César. Míreme usted.

Alejandro. Ya le miro.

(Qué lástima de porrazo!)

César. Ni por esas; otro abrazo.

Alejandro. (Oh! no hay quien te pegue un tiro!

esto ya pica en historia.)

César. Aun no me conoce usted?

Otro abrazo para que

se refresque la memoria.

Alejandro. Yo no caigo... (Ya me irrita.)

César. Soy... César.

Alejandro. Está usted fijo?

- César.* Su hijo político.
- Alejandro.* Mi hijo?
- César.* El esposo de Rosita.
- Alejandro.* (Tanta audacia creer no puedo!)
Conque usted es César?
- César.* Sí, á fé.
- Alejandro.* Amiguito, sepa usted
que yo no me mamo el dedo.
Cincuenta largos de talle
cumpli ya, conque así advierta...
- César.* Bien; pero...
- Alejandro.* Ve usted la puerta?
por ella se va á la calle.
- César.* Caballero!...
- Alejandro.* La espresion
es bien clara, á mi entender.
- César.* Vamos, aquí debe haber
alguna equivocacion.
- Alejandro.* Pero, hombre... (Si es mucha cruz!)
- César.* No espera usted á un jóven?
- Alejandro.* Sí.
- César.* Qué se llama César, y
que viene de Vera-Cruz?
- Alejandro.* Sí.
- César.* Entonces, suegro querido,
por qué tanta duda tiene?
- Alejandro.* Porque ese jóven que viene
de Vera-Cruz... ya ha venido.
- César.* Imposible!
- Alejandro.* Qué insolente!
- César.* Solo un farsante es el hombre
que, usurpándome á mi el nombre,
ha engañado á usted vilmente.
- Alejandro.* (A que le rompo la nuca?)
- César.* Un hombre, que á lo que infiero,
le ha embaucado.
- Alejandro.* Caballero!
á mí nadie me embauca!
No tengo pelo de tonto.
- César.* Llamaré á mi yerno.
- César.* Aquí
le quiero ver, porque así

Alejandro. (Llamando.) acabaremos mas pronto.
César! Oh! ya verá usted
 cómo vuelve por su honor.

ESCENA XI.

DICHOS. RUFINO.

Rufino. (Saludando.)
 Suegro amado... Servidor.

Alejandro. Ya verás. Confundele.
 Ya verás tú qué capricho
 (Que le anonades espero.)
 Usted mismo, caballero,
 puede decirle.

César. Me han dicho
 que usted es César.

Rufino. Aguiluz
 de Medina y Bustamente,
 propietario y comerciante,
 natural de Vera-Cruz.

César. (Qué osadía!)

Rufino. Y finalmente
 sirvale á usted de gobierno,
 yo soy el presunto yerno
 del que tiene usted presente.

Alejandro. (Bravo! Has estado oportuno.)

César. Usted sabe lo que opino?

Rufino. Francamente, no adivino.

César. Opino que usted es un tuno,
 que es usted la audacia misma.

Rufino. Mi dignidad así hiera!

César. Yo quiero...

Lo que usted quiere
 es que le rompa la crisma.

Rufino. (Oh!)

Alejandro. No lo tomes á mal.

Rufino. Le mato sin remision.

Alejandro. (Este chico es un leon.)

Rufino. (Yo tengo un miedo cerval.)

César. Tiembla usted?

Rufino. Yo?... Vive el cielo!

- Alejandro.* (Se van á pegar, seguro.)
Rufino. Tiemblo de...
César. De miedo.
Rufino. Juro por la espada de mi abuelo, que...
- Alejandro.* No seas temerario.
Rufino. Pero...
Alejandro. Basta de reyerta. Si no toma usted la puerta, avisaré al comisario.
 Se sienta?
- César.* Espero probar lo injusto de esos enojos.
Rufino. (No ha observado usted los ojos de ese hombre peninsular?)
Alejandro. Muy abiertos... muy...
Rufino. Eso es, de un modo nada comun. O es un criminal, ó es un prófugo de Leganés. Mas, qué he visto? Cielo santo!
- Alejandro.* Qué has visto?
Rufino. Y en ello insisto. He visto...
Alejandro. Qué es lo que has visto?
Rufino. (Ayl no quisiera ver tanto.)
César. (Lograrán que me impaciente.)
Alejandro. (Es preciso que yo sepa...)
Rufino. (Ve usté esa arruga que trepa por la mitad de su frente...)
César. (No cesan, y estoy violento.)
Rufino. Sinuosa como una oruga? Esa arruga es la arruga...
Alejandro. De qué?
Rufino. Del remordimiento.
Alejandro. Será un ladron?
Rufino. Su cabeza me lo indica. No se asombre; el robo es hijo del hombre, está en su naturaleza.
Alejandro. Es preciso convencernos.

- Rufino.* (Oh! Qué idea!)
César. (Mala peste!)
Rufino. (Rosa tiene novio?)
Alejandro. Si este será el de los ojos tiernos?
Rufino. No será extraño. El amor satánico tiene antojos.
Alejandro. Jóven, tú me abres los ojos.
Rufino. (Qué ocurrencia!) Lo mejor es que lo entretenga usted mientras me informo.

Alejandro. Es verdad.

- Rufino.* (A César.)
 Usted tendrá la bondad de esperarme. Volveré.
César. Oiga!
Alejandro. Déjale. No insistas.
César. Teme usted que...
Rufino. Vive el cielo!
 yo temer?... y era mi abuelo coronel de realistas! (Vase.)

ESCENA XII.

DON ALEJANDRO. CÉSAR.

- Alejandro.* Ya podemos entendernos.
César. Se convenció usted?
Alejandro. Si, á fé.
César. Mucho me alegro.
Alejandro. Y yo. Usted es el de los ojos tiernos.
César. No entiendo...
Alejandro. En vano lo niega. Yo soy muy fisonomista.
César. Pero...
Alejandro. Señor petardista, á mi nadie me la niega.
César. Basta. Tengo documentos.
Alejandro. Amigo, el rostro no miente. Esa arruga de su frente... la de los remordimientos.

- César. Digo algo? (Loco está.)
 Alejandro. Pero ella misma: si, sí, sí.
 Rosa! Vengame usted aquí...
 Ven, Rosa.
 César. (Qué intentará?)
 Alejandro. Joven, dice aquel proverbio
 donde las toman... Rosita!
 César. Qué?

ESCENA XIII

- DICHOS. ROSA.
 Rosa. Caballero...
 César. (Es bonita.)
 Alejandro. (Se han conocido! Soberbio!)
 Mira á ese joven.
 Rosa. Y qué?
 Alejandro. Mirale.
 Rosa. Me dá rubor.
 Alejandro. Le conoces?
 Rosa. No señor.
 Alejandro. Conque no?
 Rosa. Le juro á usted...
 César. (Qué pimpollo! Como no
 se le parezca á su padre...)
 Alejandro. Que te cuadre ó no te cuadre,
 lo harás; te lo mando yo.
 Nada; inútil disimulo:
 yo estaré allí; y como tú
 no llegues á darle su
 merecido, os estrangulo.
 A ver si mi plan secundas.
 Quiero que con lindas trazas
 le dés unas calabazas
 secas, sonoras, rotundas.
 Dale donde mas le duela.
 Rosa. Pero...
 Alejandro. Lo dicho: Já! já!
 Me voy. Ella le dirá:
 Amiguito, aquí no cuele. (Vase.)

ESCENA XIV.

ROSA. CÉSAR.

- Rosa. Caballero... (Pausa.)
 César. Señorita.
 Rosa. (Me gusta.)
 César. (No me disgusta.)
 Rosa. Siga usted.
 Yo? (No me atrevo.
 Pero, y si nos estrangula?)
 César. Es preciso que... Me he puesto..
 Sí, del color de la púrpura,
 que tiñe la rosa.
 Rosa. Vamos,
 que... (y es bonita figura)
 es preciso que usted me haga
 una declaracion.
 César. Una...
 declaracion? (Esta chica
 ó está loca, ó es estúpida.)
 Rosa. Y yo entonces le daré...
 César. Oh! Concluya usted, concluya.
 Rosa. Unas calabazas...
 César. Cómo?
 Rosa. Secas, sonoras, rotundas.
 César. (Cuando yo digo que es tonta.)
 ¿Y usted será tan adusta,
 tan?... No lo creo... Una jóven
 bonita y...
 Rosa. Usted me adula.
 César. No, es usted encantadora!
 Rosa. Muchas gracias.
 César. Quién lo duda?
 bellisima!
 Rosa. Muchas gracias.
 César. Amabilísima.
 Rosa. Muchas...
 (Vamos, lo dice de un modo.
 que... y es bonita figura.)
 Ay!
 César. Y suspira? esto marcha,

- Rosa. Hasta el nombre me gusta :
se presta tanto á la rima...
- Rosa. Rima? No he visto ninguna.
- César. Sabrosa , hermosa , escabrosa ,
licenciosa...
- Rosa. Usted me adula.
- César. Por el suave contorno
que ese rostro me dibuja ,
me imagino los encantos
de otras prendas mas ocultas.
Debe usted tener un pie
delgado como una aguja ,
pequeño como una almendra ,
fino como piel de nutria.
- Rosa. A la vista está.
- César. Hui , qué mono!
Y calza botitas rusas!...
Será la mano , oh!...
- Rosa. A la vista
está.
- César. (Besándola.) Qué mano mas cuca!
Y la... ay , Rosita ! Yo ,
que en alas de mi ventura
vengo desde Vera-Cruz...
- Rosa. Desde... No cabe duda ;
usted es César?
- César. Si señora ;
soy el César sin ventura ,
que en vez de un padre amoroso ,
halla un padre que le insulta ,
que le rechaza , y á un tuno ,
que no solo le disputa
su nombre y patria , sino
esa cándida hermosura ,
por la cual crucé el salobre
Océano , sin mas brújula ,
sin mas norte , mas deseo
que ofrecerte mi fortuna.
- Rosa. Ay , Rosa , qué infeliz soy !
(Pues señor , este me gusta
mas que Rufino.) Pues eso
es una maldad... es una...

- César.* Verdad que sí?
Rosa. Ya lo creo!
César. Me está matando la duda.
 Si viera usted lo que sufro!...
Rosa. Pero quiero que usted sufra...
 yo? No quiero que...
César. Rosita!
Rosa. Y en fin, para qué está una?...
César. Rosita!...
Rosa. Un hombre que viene
 del otro mundo, que cruza
 las olas del mar salobre...
 no, yo no soy tan injusta.
César. Cielos!
Rosa. Y tantos sacrificios
 premio...
César. Cómo?
Rosa. (Alargándole la mano.) Así.
César. Oh ventura!
Rosa. Y las calabazas?... No
 me han parecido maduras.

ESCENA XV.

DICHOS. DON ALEJANDRO.

- Alejandro.* Supongo que ya está usted
 convencido?
César. Quién lo duda?
Alejandro. Muy bien.
César. Pero le suplico...
Alejandro. (Hola! ya viene con súplicas.)
César. Que usted se serene un poco;
 vea el error que le ofusca.
Rosa. Eso digo yo.
Alejandro. Qué es eso?
 Rosita, tú le disculpas?
 Voto al rey de bastos!
Rosa. Es que...
Alejandro. Silencio! no me consumas.

DICHOS. RUFINO, disfrazado con un vestido de viejo.

Rufino. En dónde está, en dónde, en dónde?
Ah! Héle allí!

Alejandro. Qué significa?...
Rufino. Me conoces? (A César.)

César. No sé...

Rufino. Yo
soy el padre de la víctima,
de la mártir inmolada.

César. Si? lo siento.

Rosa. (Habrá estantigua!)

Rufino. Mas lo siente ella.

Rosa. Qué?

Alejandro. Cómo?

César. Quién es ella?

Rufino. Gumersinda,
la madre infeliz, la esposa
abandonada á sí misma.

Alejandro. Y bien, qué opina usted de esto?

Rosa. Si, diga usted lo que opina.

César. Que ese hombre está loco.

Rufino. Loco?...
Oh qué infamia qué osadía!

Y Dios es justo? y un rayo
de su cólera divina

no te reduce á pavesas,

no te confunde á mi vista!

César. Caballero!...

Rufino. Tú manchastes
el honor de Gumersinda,
y es necesario que laves
esa mancha.

César. Voto á cribas!

que ni yo soy quita-manchas,
ni conozco á la...

Rufino. Oh perfidia!

Y aquellos cuatro cachorros
que están clamando á la orilla

de la tumba por su padre?...
 Por tí, pobres criaturas,
 pobres retoños!...

- César.* Que no se volvieran sabandijas, y acabáran con usted y con toda su familia!
- Rufino.* Qué horror, qué horror! Calla, impío!
- César.* A que le rompo la erisma?
- Alejandro.* Cállese usted, caballero.
- Rosa.* (Y era padre!)
- Rufino.* Esto me indica bien claro que usted le quiere atrapar para su hija.
- Alejandro.* Señor mío, yo no atrapo á nadie. Mi honra está limpia.
- Rufino.* Pero antes que tal suceda, le rompo cuatro costillas!
- Alejandro.* Basta...
- Rufino.* Ó le saco los ojos.
- César.* Cómo?
- Rufino.* Ó le vuelvo cenizas.
- Alejandro.* Modérese usted, ó le juró.
- Rufino.* Mira, viejo verde, mira que yo tengo malas púlgas!
- Alejandro.* Insolente!
- Rufino.* Al que me irrita...
- Alejandro.* Hum!...
- Rosa.* Papá!
- César.* Don Alejandro!
- Rufino.* Usted me atropella!
- Alejandro.* Ira de Dios Baco! ni que yo fuera una caballería.
 Hum! (Cogiendo una silla.)
- Rosa.* Ay!
- Rufino.* Favor!
- Alejandro.* Largo!
- Rufino.* (Dirigiéndose á César.) César...
- César.* Vaya usted al diablo. (Vase.)
- Rufino.* Y tu víctima?
 Don Alejandro... ay! vo muerdo!

Alejandro. Muérase usted! (*Vase.*)

Rufino. (*Cayendo en una butaca.*)

Hija mia!

ESCENA XVII.

RUFINO. ROSA.

Rosa. Pobré! Si no le consuelo!..

Valor! Por qué se ha abatido?

Rufino. Rosa! (*Levantándose.*)

Rosa. Ay!

Rufino. Calla! Te lo pido

por la espada de mi abuelo.

Rosa. Quién tu juicio así trabuca?

Rufino. Son inocentes estafas.

Rosa. Ay! Quién te ha puesto esas gafas?

Rufino. El amor.

Rosa. Y esa peluca?

Rufino. El amor.

Rosa. (*Suspirando.*) Ay! ni una fiera!

Rufino, me dás horror;

si: qué feo está el amor

vestido de esa manera!

(No es dudosa la eleccion.)

Adios.

Rufino. .. Escucha.

Rosa. No quiero.

Rufino. Pero, Rosa...

Rosa. Quita!

Rufino. Pero!

Rosa. Nada, no hay comparacion. (*Vase.*)

ESCENA XVIII.

RUFINO.

Me abandona! suerte negra!

por qué así tratarme quieres?

Oh mujeres! Oh *mulieres!*

como decia... Eh? mi suegra.

ESCENA XIX.

RUFINO. DOÑA RÓMULA.

Rómula.

Qué se le ofrece?

Rufino.

(Aquí empieza otro enredo.) Es inaudito; el infame, sordo al grito...

Rómula.

Qué?

Rufino.

De la naturaleza, me ha desconocido. Ya sus devaneos no llora: confío en usted, señora.

Usted le recordará mi sentimiento profundo, mis amargas desventuras, mi hija y las cuatro criaturas que dejó en el otro mundo. Pero quién es?...

Rómula.

Rufino.

Un impío y un infame seductor.

Rómula.

(Esto ya es algo.)

Rufino.

Qué horror!

Rómula.

Y quién es ese?

Rufino.

Dios mío!

Y Alejandro!...

(Esto es mas que algo.)

Rómula.

Quién lo habia de decir!

Rufino.

(Vase precipitadamente.)

Rómula.

Pero se va usted á ir sin decirme... Echale un galgo! Bien claro lo dijo. Oh! cuántas pendientes tenia... Conque á una mujer queria, y esa mujer no era yo!

ESCENA XX.

DOÑA RÓMULA. DON ALEJANDRO.

Alejandro. Se fué ese tigre cruel?

Rómula. Sí señor.

- Alejandro. Oh! qué fortuna!
- Rómula. Pero aquí ha quedado una culebra de cascabel.
- Alejandro. Cáscaras! Pues eso es grave.
- Rómula. Te va á estrangular, te va...
Pérfido, venga usted acá.
- Alejandro. Rómula!
- Rómula. Todo se sabe.
Tiene usted cuentas pendientes!...
Nos vamos á ver los dos.
Para algo me ha dado Dios estas uñas y estos dientes.
- Alejandro. Te has vuelto loca, y lo siento.
- Rómula. Tener cuatro hijos!... Qué horror!
Cuatro, sí! Y lo que es peor,
sin... sin mi consentimiento!
- Alejandro. Pero de quién hablas, di?
- Rómula. De tu víctima.
- Alejandro. Dé mi...
Rómula, tú no estás buena.
- Rómula. En vano es tu disimulo.
Te juro por lo que valgo...
Uf! á mí me va á dar algo.
- Alejandro. Uf! á mí me va á dar algo.
- Rómula. Traidor!...
- Alejandro. (Cogiéndola por el cuello.)
Calla, ó te estrangulo!
- ESCENA XXI.
- DICHOS. EL CRIADO.
- Criado. Señora!
- Alejandro. (Si esto es cruel!)
- Rómula. Qué?
- Criado. Le he lavado la cara,
y se quedó ¡cosa rara!
tan blanco como el papel.
- Alejandro. Quién?
- Criado. El negro que llegó
con don César.
- Alejandro. Mientes.
- Criado. Sí.

- Me lo dirá usted á mi.
Es tan negro como yo.
- Alejandro. Es decir... pues vaya un puf!
- Criado. Sabe usted quién es?...
- Alejandro. Yo sudo!
- Criado. Ese mendigo...
- Alejandro. Oh!
- Criado. Es el mudo
que va por las calles.
- Alejandro. (Dejándose caer en la butaca.)
Uf!
- Rómula. Conque no era negro?
- Criado. Quiá!
- Rómula. No oyes, Alejandro?
- Alejandro. No.
- Rómula. Tú lo estás viendo!
- Alejandro. No; yo
ni veo ni oigo.
- Criado. Já! já!
Lo que yo me diverti!...
- Alejandro. No se ríe!
- Criado. Pues es claro.
- Alejandro. Hum!
- Criado. Si fué el trance mas raro!...
- Alejandro. Bárbaro! vete de aquí,
ó te doy un puntapie. (Se lo dá.)
- Criado. No, ya no me lo dará.
- Alejandro. Por qué no, tunante?
- Criado. Bah!
porque ya me lo dió usted.
- Alejandro. Animal!
- Criado. Tengo razon.
- Alejandro. Vete.
- Criado. Sí, ya me voy; pero... (Vase.)
- Alejandro. Aire, aire! Yo me muero,
yo me ahogo! Confesion!

ESCENA XXII.

DICHOS. ROSA.

Rosa. Papá, oiga usted.

- Alejandro. Yo imagino
que están dados á Luzbel.
- Rosa. Él, no es él.
- Alejandro. Pues quién es él?
- Rosa. Rufino.
- Alejandro. Y quién es Rufino?
- Rosa. Él!
- Alejandro. Me va á dar un sofoco.
- Rómula. Déjala hablar.
- Alejandro. Punto en boca!
Tú estás loca, ella está loca,
y me vais á volver loco!
De esta echa la vida exhalo.
- Rómula. Hablando la verdad se halla.
Habla!
- Rosa. Digo...
- Alejandro. (*Tapándole la boca.*) Calla, calla!
- Rómula. Pero...
- Alejandro. Chito, ó cojo un palo!

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS. CÉSAR, que trae del brazo á RUFINO.

- César. Aquí está.
- Rufino. (*Este hombre me humilla.*)
- César. Don Rufino Pló y Sampero.
- Alejandro. Cómo?
- César. Rapista.
- Rufino. Barbero
de la coronada villa.
- César. Que confiesa sus enormes
travesuras.
- Rufino. Es verdad,
mediante la cantidad...
- César. Aquí está.
- Rufino. Estamos conformes.
- Alejandro. Conque usted?...
- Rufino. Aunque no le cuadre,
quise con ayuda del
dómine, hacer el papel
de don César y del padre.

- Alejandro.* Cómo?
- César.* Pero ya no trata...
- Rómula.* Conque no era cierto?
- Rufino.* No.
- Rosa.* Forjé un plan, y...
Le salió el tiro por la culata.
No es eso, don?...
- Rufino.* Justo. (Cuerno!
La niña es avispadita!)
- Alejandro.* Y el futuro de Rosita,
esto es, mi querido yerno?...
César. Soy yo.
- Rufino.* Sí, él es. Mi adversario.
- César.* Que vengo á casarme con
Rosa, si su corazon
no le dicta lo contrario.
- Rosa.* Puesto que es la voluntad
de papá, seré su esposa.
Aquí está mi mano.
- César.* Rosa,
tú eres mi felicidad.
- Rufino.* Ingrata!... Mas no le hace:
tengo en cambio la fortuna.
- Alejandro.* Conque todo ha sido?...
Rufino. Una
farsa, cuyo desenlace
diciendo está á mi conciencia,
que el que á sus instintos cede,
es probable que se quede
á la luna de Valencia.

FIN DE ESTE JUGUETE.

Alfonso. ¿Cómo? ¿Cómo?
 César. Pero ya no tiene...
 Alfonso. ¿Cómo no era cierto?
 César. No...
 Alfonso. ¿Fue un plan, y...
 César. Le salió...
 Alfonso. El tiro por la cabeza...
 César. No es eso, don...
 Alfonso. ¿Justo. (Entra)...
 Alfonso. ¿La niña es...
 Alfonso. Y el futuro de...
 Alfonso. esto es, mi querido...
 César. Soy yo...
 Alfonso. Si, él es. Mi...
 César. Que voy a casarme...
 Alfonso. Rosa, si en...
 Alfonso. no le diga lo...
 Alfonso. Puesto que es la...
 Alfonso. de papa, será...
 Alfonso. ¿Por qué esta...
 Alfonso. Rosa...
 Alfonso. tú eres mi...
 Alfonso. ¡Ingrata!... ¡Pero no le...
 Alfonso. luego en cambio...
 Alfonso. ¿Cómo todo ha...
 Alfonso. Una...
 Alfonso. ¿tarea, cuyo...
 Alfonso. ¿cómo está a mi...
 Alfonso. que el que a sus...
 Alfonso. es probable que...
 Alfonso. a la luna de Valencia.

FIN DE ESTE CUENTO

Esta pieza, titulada *Géneros Ultramarinos*, ha sido aprobada para su representacion en los teatros del Reino, en 12 de Octubre de 1858.

Esta pieza, intitulada *Diálogo de los Muevables*, de este
género que se representa en los teatros del Real
en el día de San Juan de 1823.

en cuestion.—Hijo predilecto.—Hijos de Eduardo.—Hijos de Satanás.—Hombre de bien.—Hombre gordo.—Hombre de mundo.—Hombre mas feo de Francia.—Hombre misterioso.—Hombre pacífico.—Hombre feliz.—Honor español (comedia).—Honor español (alegoría).—Honoria.—Honra y provecho.—Hostería de Segura.—Haz bien sin mirar á quién.—Hombre propone.—Hija de Fernan Gil.

Improvisaciones.—Incertidumbre y amor.—Independencia.—Independientes.—Infanta Galiana.—Intriga y amor.—Intrigar para morir.—Ir por lana.—Isabel de Babiera.—Yerros de la juventud.—Ya murió Napoleón.

Jacobo II.—Jadraque y Paris.—Juana de Castilla.—Juana y Juanita.—Juan Dandolo.—Juan de Suavia.—Juan de Padilla.—Judía de Toledo.—Juglar.—Juicios de Dios.—Jusepoel Veronés.—Jura de Santa Gadea.—Justicia aragonesa.—Juan el tullido.—Juego de la gallina ciega.

Lances de Carnaval.—Lázaro el pastor.—Lealtad de una mujer.—Libelo.—Loca de Lóndres.—Loca fingida.—Lobo marino.—Lo vivo y lo pintado.—Lucrecia Borgia.—Lucio Junio Bruto.—Luisa.—Luis oncenno.—Lluieven bofetones.—La pasion y muerte de Jesus.—Los dos primos.—Lanuzo.—Luis y Luisito.

Mac Allan.—Macías.—Madre de Pelayo.—Magdalena.—Mekbet.—Mansion del crimen.—Marcela, ó á cuál de los tres.—Marcelino el tapicero.—Margarita de Borgoña.—María Remond.—Marido de la bailarina.—Marido de mi mujer.—Marido y el amante.—Marino Faliero.—Massaniello.—Mas vale llegar á tiempo.—Máscara reconciliadora.—Matamuerteros y el cruel.—Mateo, ó la hija del Espagnoleto.—Matilde.—Me voy á casar.—Me voy de Madrid.—Médico y huérfana.—Medidas extraordinarias.—Mejor razon la espada.—Memorias del diablo.—Memorias de un coronel.—Memorias de un padre.—Mentir con noble intencion.—Mercader flamenco.—Mi Dios yo.—Mi empleo y mi mujer.—Miguel y Cristina.—Mi honra por su vida.—Mi Secretario y yo.—Misterios de Madrid.—Mi tío el jorobado.—Molinera.—Molino de Guadalajara.—Morisca de Alajuar.—Mocedades de Hernan-Cortés.—Muérete y verás.—Mujer de un artista.—Mujer gazmoña.—Mujer literata.—Mulato.—Mauregato, ó el feudo de cien doncellas.—Maestro de esgrima.—Maestro de baile.—Mancho, piso y quemó.—Mesa giratoria.—Martirios del corazon.

Ni el tío ni el sobrino.—Noche toledana.—No ganamos para sustos.—No hay mal que por bien no venga.—No hay humo sin fuego.—No mas mostrador.—No mas muchachos.—No siempre el amor es ciego.—Novia de palo.—Novio y el concierto.—No hay vida mas que en Paris.—Nube de verano.—Nuevo sistema conyugal.—Novio de China.

Obrar cual noble aun con celos.—Ocasión por los cabellos.—Odio y amor.—Oliva y el laurel.—Otra casa con dos puertas.—Otro diablo predicador.—Ocasión.

Pablo el marino.—Pablo y Paulina.—Paciencia y barajar.—Pacto del hambre.—Padre é hijo.—Padres de la novia.—Padrino á mogicones.—Page.—Palo de ciego.—Pandilla.—Parador de Bailen.—Paria.—Parte del diablo.—Partidos.—Para un traidor un leal.—Partir á tiempo.—Pascual y Carranza.—Pala de Cabra.—Pedro Fernandez.—Pelo de la dehesa, 1.ª parte.—Pelo de la dehesa, 2.ª parte.—Peluquero de antaño.—Pena del Talion.—Perder y cobrar el cetro.—Perla de Barcelona.—Periquito entre ellos.—Perros del monte de S. Bernardo.—Pesquisas de Patriocio.—Pilluelo de Paris.—Plan de un drama.—Plan, plan.—Pluma prodigiosa.—Pobre pretendiente.—Poeta y beneficiada.—Polvos de la madre Celestina.—Ponchada.—Por él y por mí.—Por no explicarse.—Por no decir la verdad.—Pozo de los enamorados.—Premio del vencedor.—Prensa libre.—Primera leccion de amor.—Primer yo.—Primeros amores.—Primito.—Principe de Viana.—Probar fortuna.—Pro y contra.—Prosripto.—Protestante.—Pruebas de amor conyugal.—Puntapié y un retrato.—Puñal del godó.—Por derecho de conquista.—Pava trufada.—Principio de un reinado.—Programa de Manzanares.

Qué dirán.—Qué hombre tan amable.—Quien mas pone pierde mas.—Quiero ser cómica.—Quiero ser cómico.—Quince años despues.—Quien á cuchillo mata.

Ramillete y la carta.—Redaccion de un periódico.—Redoma encantada.—República conyugal.—Rey monge.—Rey loco.—Rey se divierte.—Rey y el aventurero.—Reina por fuerza.—Retascón.—Ribera ó la fortuna, etc.—Ricardo Darlington.—Rico por fuerza.—Rigor de las desdichas.—Roberto D'Artevelde.—Roberto Dillon.—Rodrigo.—Rosmunda.—Rueda de la fortuna, 1.ª parte.—Rueda de la fortuna, 2.ª parte.—Robert Macaire.—Rey de los azotes.—Retratos y originales.

Saul.—Samuel.—Sancho Garcia.—Santiago el corsario.—Secretario privado.—Segundo año.—Segunda dama duende.—Ser buen padre y ser buen hijo.—Siglo XVIII y siglo XIX.—Simon Bocanegra.—Simpatias.—Sin nombre.—Sitio de Bilbao.—Sociedad de los trece.—Sofronia.—Solaces de un prisionero.—Solitarios, zarzuela.—Soltera, viuda y casada.—Solterona.—Soprano.—Sotillo.—Soto.—Soto mayor.—Stradella.—Shakespeare enamorado.—Si te pica, ráscate.—Sálvese el que pueda.—Soy yo, zarzuela.—Santiagoullo, zarzuela.

Tanto vales cuanto tienes.—Tasso.—Teodoro.—Testamento.—Tienda del rey don Sancho.—Tigre de Bengala.—Tío Marcelo.—Tío Tararira.—Todo es farsa en este mundo.—Toma y daca.—Too jué groma.—Toros y cañas.—Tran Tran.—Tras él á Flandes.—Travesuras de Juana.—Trenza de sus cabellos.—Tres enemigos del alma.—Trovador.—Tu amor ó la muerte.—Tumba salvada.—Tutora.—Tomás el montañés.

Valeria.—¡¡Vaya un par!!—Vellido Dolfos.—Veneciana.—Venganza de un caballero.—Venganza de tin pechero.—Ventorrillo de Alfarache.—Ventas de Cárdenas.—Vengar con amor sus celos.—Vicente Paul, ó los espositos.—Vaso de agua.—Verdad por la mentira.—Verdad vence apariencias.—Vieja del candilejo.—Vigilante.—Viriato.—Virtud en la deshonra.—Visionaria.—

Vuelta de Estanislao.—Valentin el guarda costas.—Ver para creer.—Victima de la calumnia.—Vicio y la virtud.

Un alma de artista.—Un año y un dia.—Un artista.—Un desafio.—Un dia de campo.—Un dia de 1823.—Un francés en Cartagena.—Un liberal.—Un ministro.—Un monarca y su privado.—Un novio para la niña.—Un novio á pedir de boca.—Un par de alhajas.—Un paseo á Bedlan.—Un poeta y una mujer.—Una onza á ternero seco.—Un rebato en Granada.—Un secreto de estado.—Un secreto de familia.—Un tercero en discordia.—Un tío en Indias.—Una aventura de Carlos II.—Una ausencia.—Una boda improvisada.—Una cadena.—Una vieja.—Una de tantas.—Una y no mas.—Una mujer generosa.—Una noche en Burgos.—Una retirada á tiempo.—Una reina no conspira.—Un verdadero hombre de bien.—Un cambio de mano.—Un Jesuita.—Un marido como hoy muchos.—Un trueno.—Un baile de candil.—Ultima calaverada.—Una perla en el fango.—Una noche y una aurora.—Union liberal.—Un pie y un zapato.

Zaida.—Zapatero y rey, 1.ª parte.—Zapatero y rey, 2.ª parte.

ESTA GALERIA

Consta de mas de 600 producciones, de las que se han formado:

12 tomos del **teatro antiguo español de Tirso de Molina**, á 460 rs.

80 idem del **moderno español**, á 20 rs. cada uno.

40 idem del **extranjero**, á 20 rs. cada uno.

Se vende en Madrid, en las librerías de CUESTA y RIOS, calle de Carretas, y en las provincias en los puntos siguientes:

Alicante, Ibarra. - *Alcoy*, Viuda é hijos de Marti. - *Almería*, Alvarez. - *Avila*, Aguado. - *Albacete*, Ródenas. - *Almaden*, Cabanillas. - *Badajoz*, Viuda de Carrillo. - *Barcelona*, Piferrer. - *Benavente*, Fidalgo. - *Bilbao*, García. - *Burgos*, Arnaiz. - *Barastro*, Viuda de Lalita. - *Cáceres*, Gimenez. - *Cádiz*, Viuda de Moraleda. - *Córdoba*, Arroyo. - *Cuenca*, Mariana. - *Ciudad-Real*, Malaguilla. - *Cartagena*, Berruero. - *Coruña*, Labagi. - *Ferrol*, Tajonera. - *Guadalajara*, Sanchez. - *Granada*, Zamora. - *Habana*, Charlain y Fernandez. - *Huelva*, Osorno. - *Jaen*, Calle. - *Jerez*, Bueno. - *Leon*, Argüello. - *Lérida*, Recxach. - *Logroño*, Verdejo. - *Lugo*, Viuda de Pujol. - *Lima*, Calleja y compañía. - *Málaga*, Medina. - *Murcia*, Riera. - *Mahon*, Vinen. - *Orense*, Perez. - *Oviedo*, Alvarez. - *Puerto de Santa Maria*, Valderrama. - *Palencia*, Camazon. - *Palma de Mallorca*, Gelabert. - *Pamplona*, Ochoa. - *Plasencia*, Pis. - *Puerto Rico*, Mestre. - *Reus*, Molner. - *Ronda*, Moretti. - *Salamanca*, Viuda é hijos de Blanco. - *Santiago*, A. Calleja y compañía. - *Santa Cruz de Tenerife*, Povver. - *Segovia*, Alonso. - *San Sebastian*, Garralda. - *Sevilla*, Hidalgo y compañía. - *Soria*, Perez Rioja. - *San Lucar*, Esper. - *Seron*, Fernandez. - *Santander*, Basañez. - *Teruel*, Baquedano. - *Toledo*, Hernandez. - *Talavera*, Sanchez Castro. - *Tarragona*, Nevot. - *Valencia*, Navarro. - *Valladolid*, Hijos de Rodriguez. - *Vitoria*, Echevarría. - *Villanueva y Geltrú*, Creus y Bertran. - *Vergara*, Oyarvide. - *Zaragoza*, Viuda de Heredia y Yagüe.

En las mismas librerías se venden las obras siguientes:

Figaro: cuatro tomos en 8.º marquilla con el retrato y biografía, 400 rs.

Alvarez: Derecho real, 2 tomos, 40.

Rossi: Derecho penal, 2 tomos, 36.

Astronomía de Arago: un tomo, 44.

Estas tres obras fueron aprobadas por la Direccion general de estudios como útiles á la enseñanza pública.

Poesías de D. José Zorrilla: 13 tomos que se espended sueltos, 220.

— de **D. José de Espronceda**, con su retrato y biografía: un tomo, 46.

— de **D. Tomás Rodríguez Rubi**: un tomo, 40.

Recuerdos y fantasías por D. José Zorrilla: un tomo, 40.

La Azucena silvestre por el mismo, un tomo, 40.

Ensayos poéticos de D. Juan Eugenio Hartzenbusch: un tomo, 20.

La Isla de Cuba considerada económicamente, por el Sr. D. Ramon Pasaron y Las-tra, Intendente que fué de la misma: un tomo en 4.º

Coleccion de novelas históricas originales españolas, que consta de veinte y nueve el total de tomos, á 8 rs. cada uno.

El dogma de los hombres libres: un tomo, 8.

Respuesta al dogma de los hombres libres: un tomo, 6.

Composiciones del Estudiante, en verso y prosa: un tomo, 42

Tauromaquia de Montes: un tomo, 14.

Memorias del principe de la Paz: seis tomos, 70.

Arte de declamacion, por Latorre, un folleto, 4.